



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y
PSICOPEDAGOGÍA**

DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

**La angustia de separación y la transferencia
negativa en el proceso psicoanalítico**

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Doctorando: Lic. Lucía Granata de Crivelli

Director de Tesis: Dr. Ignacio Barreira

-2016-

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	7
------------------------	----------

INTRODUCCIÓN GENERAL	8
-----------------------------	----------

PARTE I

ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS

CAPÍTULO 1. Justificación de la Tesis

1.1.	Introducción	18
1.2.	Consideraciones acerca de la relevancia del tema de Investigación	19

CAPÍTULO 2. Justificaciones Epistemológicas

2.1.	Introducción	21
2.2.	Fundamentaciones Epistemológicas	21
2.2.1.	La matriz fenomenológica	22
2.2.2.	La perspectiva psicoanalítica	23
2.3.	Epistemología y Psicoanálisis	24
2.3.1.	El problema de la base empírica en Psicoanálisis	29
2.3.1.1.	Justificación de la interpretación como instrumento metodológico	29
2.3.1.2.	Justificación del encuadre como campo de observación científica	37
2.4.	Justificación epistemológica del marco teórico	39
2.4.1.	Especificación de los conceptos sobre el psiquismo utilizados en esta Tesis	40
2.4.2.	La angustia de separación en el desarrollo evolutivo	41
2.4.3.	El proceso psicoanalítico y la angustia de separación	43
2.5.	Fundamentación científica de la Base Empírica	44

PARTE II

DESARROLLOS TEÓRICOS

CAPÍTULO 3. La angustia en la naturaleza del hombre, a la luz de diferentes disciplinas

3.1	Introducción	46
3.2.	El punto de vista teológico-filosófico: el hombre entre el desamparo y la divinidad	47
3.2.1.	La tradición judeo-cristiana: el estigma del pecado original	49

3.2.2.	Existencialismo: el hombre es angustia	50
3.3.	Una perspectiva antropológica: el hombre como un ser de carencias	53
3.4.	Una concepción psicológica: la visión freudiana del hombre y la angustia	54
3.5.	Consideraciones finales	57

CAPÍTULO 4. La angustia desde la perspectiva psicoanalítica

4.1	Introducción	59
4.2.	La teoría de la angustia en la obra de Sigmund Freud	60
4.2.1.	Primera teoría de la angustia	61
4.2.2.	Segunda teoría de la angustia	63
4.2.2.1.	Implicancia del trauma del nacimiento en el origen de la angustia	64
4.2.2.2.	Angustia automática – Angustia-señal	66
4.2.2.3.	Angustia y Complejo de castración	68
4.2.3.	Conclusiones acerca del concepto de angustia en Freud	70
4.3.	El concepto de angustia según Melanie Klein	73
4.3.1.	Contribuciones más importantes	75
4.3.1.1.	La constitución del yo temprano	76
4.3.1.2.	El mecanismo de Identificación Proyectiva	78
4.3.1.3.	La fantasía inconciente	80
4.3.1.4.	El proceso de formación de símbolos	82
4.3.1.5.	La teoría de las posiciones	87
4.3.1.5.1.	La posición esquizoparanoide	88
4.3.1.5.2.	La posición depresiva	89
4.3.1.6.	La angustia y la pulsión de muerte	92
4.3.1.7.	El concepto de envidia primaria	94
4.3.2.	Conclusiones en relación al concepto de angustia en Melanie Klein	96
4.3.2.1.	La importancia de la realidad externa	97
4.4.	Conclusiones generales del Capítulo 2	98
4.4.1.	Comparación de ambas teorías de la angustia	99
4.4.2.	Relaciones “con” el objeto – Relaciones “de” objeto	102

CAPÍTULO 5. La angustia de separación

5.1.	Introducción	104
5.2.	Generalidades	106
5.3.	Contribuciones a la teoría de la angustia de separación	108
5.3.1.	Autores que privilegian la relación real con el objeto externo	108
5.3.1.1.	Sigmund Freud. El origen de la angustia basado en la angustia de separación y pérdida del objeto	109

5.3.1.2.	Anna Freud. La angustia de separación en la fase simbiótica del desarrollo	110
5.3.1.3	René Spitz. El concepto de la angustia del octavo mes	111
5.3.1.4.	Donald Winnicott. El objeto transicional	112
5.3.1.5.	Avelino González. Urgencia de recuperación – urgencia de reunión	113
5.3.1.6.	Margareth Mahler. El proceso de separación-individuación	114
5.3.1.7.	John Bowlby. La Teoría del Apego	117
5.3.1.8.	Peter Fonagy. El apego desorganizado/desorientado frente a la separación	119
5.3.2.	Autores que ponen el énfasis en la relación con el objeto interno	121
5.3.2.1.	Melanie Klein. La angustia de separación y la culpa por la destrucción del objeto	122
5.3.2.2.	R. William Fairbairn. La libido en busca del objeto	125
5.3.2.3.	Wilfred Bion. La tolerancia a la ausencia del pecho deviene pensamiento	128
5.3.2.3.1.	Una nueva conceptualización de la identificación proyectiva	128
5.3.2.3.2.	La capacidad de <i>rêverie</i>	129
5.3.2.3.3.	La relación continente-contenido (♀-♂) y la interacción de la posición esquizoparanoide y la posición depresiva (PS↔D)	130
5.3.2.3.4.	Elementos alfa (α) y elementos beta (β)	132
5.3.2.3.5.	Parte neurótica y parte psicótica de la personalidad	133
5.3.2.4.	Herbert Rosenfeld. Narcisismo libidinal-narcisismo destructor	136
5.3.2.5.	Donald Meltzer. La identificación proyectiva al servicio de negar la separación	138
5.3.2.6.	André Green. Angustia de separación-angustia de intrusión	139
5.3.2.7.	Otras contribuciones	142
5.4.	Comentarios del Capítulo 5	146

CAPÍTULO 6. Fundamentos técnicos del dispositivo analítico

6.1.	Introducción	151
6.2.	La situación analítica	154
6.3.	El encuadre	156
6.3.1.	La dimensión temporal del encuadre	162
6.3.1.1.	La frecuencia de sesiones	162
6.3.2.	La persona real del analista y su esquema referencial teórico	174
6.3.3.	Modificaciones del encuadre	175
6.3.4.	La íntima relación entre encuadre y transferencia	177
6.4.	La transferencia	178
6.4.1.	La transferencia en la técnica psicoanalítica	180

6.4.2.	Freud. Antecedentes y recorrido del concepto de transferencia	182
6.4.2.1.	Dinámica de la transferencia	187
6.4.2.2.	La compulsión a la repetición	190
6.4.2.3.	La noción de <i>acting out</i> en Freud	191
6.4.2.4.	Transferencia como resistencia – transferencia como lo resistido	192
6.4.2.5.	Tipos de transferencia	195
6.4.2.5.1.	Transferencia positiva	195
6.4.2.5.2.	Transferencia negativa	197
6.4.2.6.	Neurosis de transferencia	199
6.4.2.7.	Contratransferencia	203
6.4.3.	Klein. Sus aportes a la teoría de la transferencia	205
6.4.3.1.	Situación transferencial total	208
6.4.3.2.	Dinámica de la transferencia en la escuela inglesa	209
6.4.3.3.	La identificación proyectiva y la transferencia	210
6.4.3.4.	Transferencia y <i>acting out</i> en la escuela inglesa	212
6.4.3.4.1.	El concepto de <i>acting in</i>	214
6.4.3.5.	Tipos de transferencia	215
6.4.3.5.1.	Transferencia positiva y negativa	216
6.4.3.5.1.1.	Transferencia negativa-transferencia negativista destructiva	220
6.4.3.5.1.2.	El papel de la envidia en la transferencia negativa	222
6.4.3.6.	Neurosis de transferencia	223
6.4.3.7.	Psicosis de transferencia	224
6.4.3.7.1.	Dos enfoques de la psicosis de transferencia	225
6.4.3.8.	Perversión de transferencia	227
6.5.	Comentarios del Capítulo 6	228
6.5.1.	Acerca de la relación de la transferencia con la pulsión de muerte	233

CAPÍTULO 7. La angustia de separación en el trabajo analítico

7.1.	Introducción	237
7.2.	Antecedentes sobre el tema	238
7.3.	Generalidades	239
7.4.	Puntos de vista técnicos	240
7.4.1.	Fundamentos teóricos y técnicos de la interpretación de la angustia de separación	242
7.4.1.1.	La interpretación de la angustia de separación	244
7.4.1.2.	Angustia de separación y <i>acting-out</i>	247
7.4.1.3.	Angustia de separación y transferencia negativa	248
7.4.1.4.	Angustia de separación y frecuencia de sesiones	249
7.5.	Aportes teóricos al trabajo analítico con la angustia de	

	separación	250
7.5.1.	Donald Meltzer. La angustia de separación como eje del proceso	250
7.5.2.	Heinz Kohut. Angustia de separación y <i>working-through</i>	260
7.5.3.	Joel Zac. Relación semana-fin de semana	261
7.5.4.	R. Horacio Etchegoyen. Angustia de separación y <i>setting</i> analítico	262
7.5.5.	Herbert Rosenfeld. Angustia de separación y narcisismo	264
7.5.6.	Moisés Rabih. Microduelo o la pérdida del objeto transferencial	266
7.5.6.1.	La interpretación mutativa de Strachey	267
7.5.6.2.	Reequipamiento de los objetos internos	268
7.5.6.3.	El concepto de microduelo	269
7.5.7.	André Green. El desplazamiento de la angustia de separación infantil al proceso psicoanalítico	270
7.6.	Conclusiones del Capítulo 7	272
7.6.1.	Algunas consideraciones en relación al análisis de la angustia de separación y la frecuencia de sesiones	274

PARTE III

ASPECTOS METODOLÓGICOS Y BASE EMPÍRICA

CAPÍTULO 8 Aspectos Metodológicos

8.1.	Introducción	276
8.2.	Esquema de investigación	276
8.3.	Metodología	277
8.3.1	Tipo de estudio	278
8.3.2.	Estrategia de investigación	278

CAPÍTULO 9 La Base Empírica

9.1.	Introducción a la presentación del material clínico	282
9.2.	Condiciones de constancia del encuadre	283
9.3.	Aspectos formales de la presentación de los informes	283
9.3.1	Referencias	285
9.4.	Informes	286
9.4.1.	Paciente D.	287
9.4.2	Paciente P.	298
9.4.3.	Paciente V.	307
9.4.4.	Paciente F.	315
9.4.5.	Paciente M.	324
9.4.6.	Paciente E.	337

9.4.7.	Paciente L.	351
9.4.8.	Paciente J.	364

CAPÍTULO 10 Análisis de los datos

10.1.	Introducción	400
10.2.	Dinámica de reacciones y mecanismos más frecuentes	400
10.3	Conclusiones acerca del análisis de los datos	411

CAPÍTULO 11 Conclusiones Generales

11.1.	Introducción	413
11.2.	Características generales de la investigación	413
11.3.	Síntesis del recorrido teórico	415
11.4.	Conclusiones Finales	418
11.5.	Futuras líneas de investigación	423

BIBLIOGRAFÍA	425
---------------------	-----

ANEXOS	442
---------------	-----



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

AGRADECIMIENTOS

Cuando se lee una Tesis Doctoral, se encuentra en primer término el apartado de los Agradecimientos y, en mayor o menor medida, el lector asume que se trata del cumplimiento de una esperada formalidad.

Pero cuando se escribe una Tesis Doctoral, este apartado pierde su condición de formalidad para convertirse en un importante espacio de expresión de sentimientos de gratitud, que abarcan tanto el presente como el pasado. Claro, sólo haré expreso este sentimiento hacia algunos, sabiendo que omito a muchos que de distintas maneras, colaboraron para que hoy presente este trabajo.

Agradezco a la Universidad del Salvador, y en especial a las autoridades y profesores de la Secretaría de Doctorado, haberme dado la posibilidad de cursar y presentar mi Tesis en un ámbito académico de prestigio. Entre ellos, destaco a mi director, el Dr. Ignacio Barreira, por compartir conmigo sus conocimientos, por su asesoramiento respetuoso y su incondicional apoyo.

Agradezco infinitamente a mi familia; a mi marido, Tano, quien me alentó en todo momento, aún en los difíciles, a iniciar y perseverar en este proyecto, a mis tres hijos, Nacho, Lucas y Juan, por su comprensión, estímulo y ayuda, y a mi hermana Betty, por tantas razones.

Del mismo modo, reconozco a mi grupo de amigas de toda la vida, escucha paciente de mis alegrías y desalientos en estos años, y a una compañera del primer año de Seminarios del Doctorado, Elena J. Martín, a quien no volví a ver pero no olvido, por su invalorable y desinteresada generosidad.

Dedico esta Tesis a mis maestros, especialmente al Dr. Guillermo Brudny y al Dr. Carlos Ríos, porque con ella sé que concreto mi infinita gratitud por sus enseñanzas y por su enorme presencia en mi mente de psicoanalista. Ellos, como mis padres, Inés y Nicolás, ya no escuchan mis palabras pero, de distintas maneras, están presentes en cada línea de esta Tesis.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El interés por el tema de la investigación que se presenta a continuación surgió como resultado de las observaciones extraídas a lo largo de muchos años de práctica clínica a nivel hospitalario y en la actividad privada.

Aún en campos tan diversos como éstos en los que, tanto el tipo de patología como el encuadre terapéutico quedan necesariamente determinados por la diversidad de las variables propias de cada ámbito, es posible observar la repetición sistemática de algunos contenidos y modos de establecer vínculos, que trascienden las particularidades del vasto campo de la clínica y la psicopatología.

La finalidad de esta Tesis es investigar justamente uno de estos fenómenos: las diferentes reacciones frente al dolor por las vivencias de separación y pérdida en las relaciones interpersonales. Éstas constituyen prácticamente una vivencia de carácter universal y se encuentran presentes en la consulta psicológica en un gran número de ocasiones, la mayoría de ellas en forma indirecta o latente, y a veces directamente como Motivo de Consulta.

Inherentes por naturaleza a los vínculos humanos, las situaciones de separación respecto al objeto necesitado o querido, presentes desde la más temprana edad y reiteradas a lo largo de toda la vida, desencadenan diversas manifestaciones con un sustrato común en el sentimiento de angustia. La elaboración de este tipo de angustia, entendido como la contrapartida inevitable de una relación de amor, marca el desarrollo psicológico de cada individuo y en muchas ocasiones, las dificultades en su resolución se encuentran en la base de variadas formas y niveles de patología.

Sin embargo, en diversos grados, su abordaje terapéutico pone de manifiesto la dificultad del ser humano para enfrentarse a este tipo de sentimientos, los cuales más allá de los esfuerzos dirigidos a tratarlos y resolverlos, encuentran en el paciente una fuerte resistencia –conciente o inconciente– dejando inferir que aceptar el dolor por la separación implica

tomar contacto con los aspectos más primitivos y dolorosos del mundo interno, al reconocer la propia dependencia y tolerar, a su vez, la autonomía del objeto.

La teoría psicoanalítica, a través de sus conceptualizaciones en relación a la psicología profunda, ofrece fundamentación argumental a estas observaciones clínicas y a partir de sus consideraciones teórico-técnicas permite el abordaje de este tipo de dificultades.

La investigación llevada a cabo en este trabajo de Tesis está basada, entonces, en las conceptualizaciones generales de la teoría psicoanalítica, a partir de los escritos teóricos y técnicos de S. Freud y, complementarios con éstos, se apoya especialmente en los enunciados sobre el desarrollo temprano que formulara M. Klein dentro de su teoría de las relaciones objetales, enriquecida en sus aspectos tanto teóricos como técnicos, por algunos de sus continuadores.

Este trabajo de investigación se desarrolla dentro del ámbito de la sesión psicoanalítica, desde la particular relación que se establece entre el paciente y su analista, seleccionando de ella los datos que constituyen el objeto de estudio.

Se parte del supuesto de que, en general, el campo terapéutico no escapa a las particularidades de las relaciones humanas; por lo tanto, el paciente repite en él los modos de vincularse que le son propios, más allá de los lineamientos teóricos sostenidos por el terapeuta o la técnica que utilice. Sin embargo, la experiencia revela que algunas manifestaciones clínicas, aunque evidentes, necesitan de un encuadre adecuado y de una técnica precisa para poder ser abordadas y resueltas.

El tratamiento psicoanalítico, entendido desde la perspectiva de las relaciones interpersonales como isomórfico con la realidad, otorga a través de su encuadre un continente adecuado para que se expresen vivencialmente en él los aspectos más regresivos y conflictivos del mundo interno que, aunque presentes en el universo vincular del paciente, no se hallan conscientemente significados y sólo se dejan entrever en sus consecuencias.

El psicoanálisis fija su atención justamente en las modalidades de relación del paciente con su analista, en el convencimiento de que, por diversos motivos, constelaciones emocionales no elaboradas relacionadas a escenas y

objetos del pasado, a veces muy temprano, se desplazan inconcientemente a situaciones actuales. De este modo, el analista se convierte en sustituto de antiguos personajes que en la fantasía quedaron ligados a deseos, impulsos o sentimientos conflictivos, y conservan su vigencia en vínculos posteriores, repitiéndose en cada relación afectiva, posiblemente a la espera de ser resueltos. Dentro de la teoría de la técnica del método psicoanalítico existe un lenguaje denominativo de significación para tales situaciones desplegadas en la sesión, conocido como transferencia. De esta manera, la relación transferencial se constituye en la única situación en la que el analista es testigo presencial y protagonista virtual del mundo emocional del paciente.

Así como otros, diversos sentimientos displacenteros derivados de antiguas situaciones de separación, se reeditan en variados momentos del proceso analítico y encuentran en la relación terapéutica un espacio apto para manifestarse y ser elaborados a través del análisis de la transferencia.

A partir de la observación de ciertos fenómenos y de estas condiciones aportadas por el dispositivo analítico, surge el planteamiento del **Problema** de investigación de esta Tesis, en cuanto a intentar establecer qué relación existe entre la emergencia de vivencias inconcientes de angustia de separación activadas por las interrupciones en la tarea analítica, y la aparición de relaciones de transferencia negativa.

Específicamente, la presencia de este tipo de angustia se ve facilitada por las particulares condiciones del encuadre psicoanalítico. Las situaciones de separación naturales planteadas por las vacaciones, los fines de semana, los días feriados, eventuales interrupciones promovidas por el paciente o por el analista y en algunas oportunidades, incluso el final de una sesión, permiten observar o inferir diversos derivados de la angustia de separación.

Dada esta amplia variedad de situaciones en las que es esperable su aparición y en el interés por estudiar este tema, se planteó en términos de los alcances de esta investigación, realizar un recorte del campo de observación del fenómeno, circunscribiéndolo a las respuestas del paciente a excepcionales situaciones de separación durante el proceso analítico,

planteadas por la analista (estrictamente por razones personales) e informadas con anticipación, pero fuera del encuadre habitual de trabajo.

La observación sostenida de esta circunstancia en el tratamiento de numerosos pacientes, llevó a la formulación de la **Hipótesis** principal de esta Tesis, según la cual se sostiene que, enfrentado el analizado a la situación anteriormente expuesta, podría existir una estrecha relación entre la emergencia de vivencias inconcientes relacionadas a la separación del objeto – considerado emocionalmente significativo y transferido al analista– y la aparición de reacciones transferenciales negativas, dentro de la situación analítica.

A fin de dar respuesta al problema inicial y con miras a validar la hipótesis de trabajo, el **Objetivo General** de esta Tesis consiste en estudiar los términos del problema, para tratar de conocer la posible relación entre las vivencias emocionales inconcientes surgidas a partir de situaciones de separación y la emergencia de sentimientos hostiles, manifiestos o no, hacia el analista en particular y hacia el tratamiento en general, estableciéndose entonces una relación de transferencia negativa.

En función de cumplir con este Objetivo General, se plantean como **Objetivos Específicos** realizar un rastreo bibliográfico del concepto de angustia en general, para luego definir los términos de la Hipótesis desde distintos enfoques psicoanalíticos, a fin de evidenciar su sesgo clínico. A partir de aquí, se trata de establecer la presencia de la angustia de separación en el dispositivo psicoanalítico, de acuerdo a la modalidad específica de su encuadre, indagando si este tipo de angustia podría llegar a generar fenómenos de transferencia negativa. Finalmente se considera elaborar un modelo metodológico de análisis de estas variables en función de sistematizar las observaciones clínicas para la investigación del fenómeno en cuestión.

Con la finalidad de ofrecer sustento epistemológico a estos objetivos, en la Parte I de la Tesis se describen en forma pormenorizada los procesos de conocimiento que guiaron su desarrollo, analizando los supuestos empleados con el objeto de brindar coherencia y solidez teórico-conceptual a la interacción de los movimientos de búsqueda de información y a los procesos de inferencia que se llevaron a cabo.

En el Capítulo 1 se puntualiza acerca de las razones que otorgan posible relevancia a la investigación, asentadas especialmente en las limitadas ocasiones en que, dentro de la literatura psicoanalítica, se da tratamiento singular a este tema, en el sentido de la importancia de la interpretación y elaboración de este fenómeno en el desarrollo del proceso psicoanalítico. Incluso los escasos autores que se han ocupado de él, si bien ofrecen enriquecedores aportes y, como en el caso de Donald Meltzer, extensas descripciones clínicas, no se observa en ellos un estudio de esta problemática en un encuadre de formulación científica.

De lo dicho se desprende que el *status* epistémico-cognitivo de esta investigación corresponde a lo que López Alonso (2006:53) describe como Situación Epistémica 2 o de Hipótesis de Trabajo, en la medida en que existe un modelaje teórico de los datos pero falta constatación dentro de los parámetros de indagación de la ciencia.

En el Capítulo 2, se exponen los planteos y fundamentaciones que justifican epistemológicamente los puntos más relevantes del marco teórico de referencia, de las herramientas propias del método psicoanalítico y del campo de observación utilizado.

Para ello, en la construcción de este Capítulo se destaca la importancia de un primer acercamiento al objeto de estudio desde la perspectiva fenomenológica, para ingresar luego, a través de las diferentes conceptualizaciones psicoanalíticas –como necesarias reglas de correspondencia– a la búsqueda de las causas, al ámbito de las explicaciones.

Las precisiones en este sentido dan paso al desarrollo de conceptos relacionados al estudio de las credenciales científicas del Psicoanálisis y su posible inclusión dentro de la élite del conocimiento científico.

A continuación se presenta la justificación epistemológica de la interpretación como instrumento válido del método científico, y del encuadre psicoanalítico como campo de observación apto para la investigación. Se parte del supuesto de que las reglas generales del encuadre facilitan la observación del fenómeno, al convertir en constantes las condiciones extrínsecas, posibilitando enmarcar al objeto de estudio dentro de una serie de situaciones sistematizables, permitiendo que los datos proporcionados por los distintos

individuos de la muestra sean obtenidos bajo las mismas condiciones. En la misma línea, por último, se desarrollan los fundamentos epistemológicos de los conceptos centrales acerca del psiquismo, en los que se basa esta Tesis.

La Parte II se ha construido partiendo de una perspectiva general sobre el tema de la angustia o sus equivalentes en las Ciencias del hombre, como inicio de un recorrido que lleva luego a las conceptualizaciones teóricas psicoanalíticas respecto del tema y a la revisión de los lineamientos generales de la técnica, culminando en el planteo específico de la angustia de separación en el trabajo analítico, completando así un estudio pormenorizado de las dos dimensiones que confluyen en la Hipótesis general de la investigación.

Es decir que el orden de los diferentes capítulos que componen este segundo segmento de la Tesis, tiene como objetivo la presentación del tema desde una cosmovisión general, macroscópica, como son los distintos enfoques teológico, filosófico, antropológico y psicológico acerca de la angustia, hasta llegar a la perspectiva particular, microscópica, de un tipo de angustia, la angustia de separación, mirada a través de la lente de la sesión psicoanalítica.

Dado que plantear un tema de investigación que incluya a la angustia es enfrentarse a un universo que se extiende más allá del ámbito de la psicología, se consideró pertinente incluir como preámbulo otras perspectivas sobre el tema, lo cual llevó a incursionar en aquellas disciplinas que se ocuparon de pensar al hombre, sus vicisitudes y padecimientos, los vínculos más esenciales con su propia interioridad y con los otros, su situación de desvalimiento frente a la naturaleza, sus sensaciones de orfandad frente a la realidad, y el dolor por la separación y la pérdida de lo valorado y necesitado.

Para cumplir con este objetivo, en el Capítulo 3 se presentan diferentes puntos de vista desde las disciplinas anteriormente mencionadas, los cuales tienen como objeto ofrecer un panorama inicial y general acerca de la angustia –y sus equivalencias en el desamparo y el desvalimiento humanos– que sirva de amplia base de sustentación al tema específico planteado en esta investigación. Es necesario aclarar que abordar el tema de esta manera constituye una tarea apasionante pero que se muestra inabarcable por su

extensión y complejidad, de forma tal que ha sido acotado respondiendo meramente a su función introductoria.

A partir de allí, en el Capítulo 4 se ubica ya el foco en las conceptualizaciones psicoanalíticas, marco en el que se despliega la zona teórica de esta Tesis, realizando una revisión de los puntos más sobresalientes de las teorías de la angustia postuladas en primer término por S. Freud y luego por M. Klein. Aunque mucho se ha dicho ya sobre el tema, se considera pertinente, en relación al propósito de este trabajo, realizar una exposición detallada ya que cada nuevo concepto tiene sus antecedentes en argumentos teóricos anteriores, muchos de los cuales deben quedar explicitados si se trata de comprender y de valorar o no el nuevo concepto. Al final de este Capítulo se plantean algunas consideraciones acerca de los puntos comunes y las diferencias en las teorías de estos autores, presentando en forma esquemática, un cuadro comparativo entre ambos modelos.

A continuación, en el Capítulo 5, se aborda específicamente el tema de la angustia de separación, exponiendo los desarrollos teóricos que al respecto realizaron Freud y Klein y las formulaciones de algunos de sus continuadores, quienes a partir de sus conceptos, profundizaron en la investigación de este tópico desde diversos puntos de vista. Algunos completan y enriquecen enfoques anteriores, otros aportaron conceptos originales y otros elaboraron sus propias teorías del psiquismo alrededor de este tema.

En esta línea, se pretende aportar un texto unitario que recoge lo ya escrito en estudios sobre el tema de la angustia de separación, sus antecedentes dentro del desarrollo evolutivo, sus expresiones y consecuencias para la vida mental, todo lo cual constituye un eje teórico fundamental, que sostiene y convalida la observación empírica llevada a cabo.

Se considera que esta presentación constituye un marco de reflexión sobre la materia, que si bien excluye valiosos aportes, ya que no es posible abarcar a todos, permite dar cuenta de diferentes líneas teóricas con un sustrato común en el énfasis sobre las relaciones de objeto, en algunas de las cuales se apoya especialmente esta investigación.

Por último, en este Capítulo 5 se incluyen tres cuadros que se espera, resulten ordenadores y sintéticos respecto a los temas tratados. Es

importante destacar que se trata de esquemas cuya exactitud, al igual que la de todo esquema, es relativa ya que las distintas teorías dentro del psicoanálisis se muestran complejas e ignoran los límites netos, fundamentalmente en virtud de que, en general, las distintas corrientes se complementan e interpenetran.

En el Capítulo 6 se abordan los principales fundamentos técnicos que caracterizan al dispositivo analítico, intentando esclarecer el significado de expresiones de uso frecuente en la teoría de la técnica. A tal efecto, se desarrollan los conceptos de situación y proceso analíticos, junto a una caracterización del encuadre y su relación con la transferencia. En relación a esta última, y dada su importancia para el tema investigado, se presentan en detalle las conceptualizaciones que realizaron Freud, Klein y sus continuadores, para concluir en un cuadro comparativo de ambas teorías. En este sentido se destaca el concepto kleiniano de *situación transferencial total*, modelo utilizado en el tratamiento de los datos de esta investigación.

Al abordar estos temas, se confía alcanzar como objetivo específico el esclarecimiento de las relaciones existentes entre el conjunto de hechos a los cuales dichas expresiones se refieren dentro del dispositivo analítico y establecer a la vez las ligazones recíprocas que tales expresiones guardan en el plano de la técnica, para poder luego articularlas con el fenómeno clínico en estudio y los postulados teóricos psicoanalíticos concomitantes.

Siguiendo tal orientación, en el Capítulo 7 se ubican y caracterizan los fundamentos teóricos de los posibles abordajes técnicos en relación a este tipo de fenómenos transferenciales, como punto de apoyo que enmarca la hipótesis de trabajo, referida a la particular relación “angustia de separación-transferencia negativa”. Para ello, se presentan las conceptualizaciones desarrolladas por algunos autores, siguiendo un criterio de selección basado en los importantes aportes que realizaron tanto a la teoría como a la técnica en relación a la angustia de separación.

En la Parte III de la Tesis, se especifican los aspectos metodológicos en relación al trabajo de campo, presentando el esquema general de la investigación. Así, en el Capítulo 8 se formula el Problema de investigación y se identifican y caracterizan el Objetivo General y los Objetivos Específicos que

detallan y dirigen los distintos pasos que se llevaron a cabo con miras a la validación de la Hipótesis de trabajo, y las estrategias de abordaje de las variables en estudio. Estas últimas responden al método psicoanalítico en cuanto a la consideración de las reglas del encuadre, el uso de la interpretación como herramienta de elección y el análisis de la transferencia desde el modelo kleiniano de su abordaje, como una *situación transferencial total*.

El procedimiento empleado de acuerdo con el objeto y con los fines de la investigación sigue, como proceso formal, el método inductivo, ya que el problema se plantea al observar y analizar casos particulares para extraer conclusiones de carácter general respecto a las manifestaciones de la angustia de separación en la situación analítica. La intención es llegar a enunciar, a partir de la observación sistemática de este fenómeno, una generalización explicativa.

Planteado así, se trata de un estudio *ex post facto*, de tipo explicativo, en el cual se intenta encontrar sentido a la interacción de los términos del problema de investigación y a sus posibles relaciones de causalidad. Con el propósito de delimitarlo como objeto de estudio, se opta por un paradigma cualitativo, fundamentando esta decisión en el tipo de datos y los recursos de análisis posibles.

A continuación, en el Capítulo 9, se presenta la Parte Empírica, constituida por informes, con datos generales de la historia clínica de cada paciente de la muestra y transcripciones literales de fragmentos de las distintas sesiones de análisis, en las cuales se observaron reacciones derivadas de la angustia de separación, como respuesta a la situación ya mencionada, respecto a la desestabilización del encuadre por parte del analista, al interrumpir transitoriamente el tratamiento fuera de las convenciones habituales del contrato terapéutico. Los documentos originales de este material se encuentran digitalizados en el Anexo de la Tesis.

La intención de esta presentación es mostrar a través de distintos casos clínicos, los modos de expresión de la angustia de separación y las consecuencias de ésta en la interacción analítica. Como se verá, las fantasías que suscitan las interrupciones del ritmo de las sesiones permiten que emerjan

y se reediten antiguas vivencias, las cuales despiertan diversas reacciones que llegan a determinar, en algunas oportunidades, la evolución del tratamiento.

Para finalizar, se presentan las Conclusiones Generales de la Tesis, en las cuales se ordenan y sintetizan los pasos llevados a cabo y los resultados alcanzados en esta investigación en relación a la Hipótesis inicial, al tiempo que se proponen futuras líneas de trabajo.



PARTE I

ASPECTOS EPISTEMOLOGICOS

CAPÍTULO 1

Justificación de la Tesis

1.1. Introducción

El tema de la investigación que se propone en esta Tesis está centrado en la angustia de separación y sus efectos en las relaciones interpersonales, considerado como de trascendental importancia, no sólo desde la jerarquía que éste posee en el desarrollo del psiquismo, sino también por la actualidad de su presencia en los vínculos a lo largo de la vida.

Específicamente en el ámbito clínico, la angustia en sus más diversas formas, sus manifestaciones y las defensas contra ésta, atraviesa el campo terapéutico y se erige como protagonista en las más diversas patologías.

El deseo de profundizar sobre este tópico llevó a Freud a observar a la angustia como condición inherente a la vida, a partir del trauma del nacimiento (1900). Para él, el acto de asomar a la vida contiene en sí mismo el germen de la angustia, la cual cristaliza más tarde en “... *la angustia infantil de añoranza: la separación de la madre protectora*” (Freud, 1923:59, *pf.1*). Vale decir que la separación de la madre, primero sólo en el aspecto biológico y después en el sentido de la mentalización de una directa pérdida del objeto necesitado, constituye la base de las experiencias traumáticas de máxima significación para el ulterior desarrollo.

En esta línea, las vivencias de desamparo y desvalimiento, y su traducción en angustia, se encuentran íntimamente relacionadas a las primitivas situaciones de dependencia de la temprana infancia y a la percepción de la ausencia del objeto (Freud, 1926).

En consonancia con el desarrollo evolutivo, tales vivencias van perdiendo a lo largo de la vida la cualidad conciente. Sin embargo, en variadas formas y en distintas épocas, múltiples situaciones reeditan aquellas experiencias emocionales de carencia y desvalimiento de la más temprana infancia, permaneciendo vigentes en el mundo inconciente, en distintos grados, como angustia frente a la ausencia del otro necesitado, como angustia frente a la separación.

Esta Tesis está justificada en su intento de abordar este tipo de angustia –considerada por diversos autores como la clave de los conflictos de la angustia neurótica– dentro del contexto terapéutico analítico, a fin de investigar sus modos de expresión y sus consecuencias en las relaciones de objeto, a partir del análisis de la transferencia.

1.2. Consideraciones acerca de la relevancia del tema de investigación

Dentro de la literatura analítica se encuentran numerosos desarrollos a nivel teórico que abordan el tema de la angustia de separación y sus efectos, especialmente desde el ángulo de la Psicología Evolutiva. La mayoría de los textos citados en esta Tesis cumplen con el requisito de describir este tipo de angustia. Sin embargo, parafraseando a Segal (1990) es muy poco lo escrito sobre el papel decisivo que desempeñan la angustia de separación y las defensas frente a ésta, en el transcurso del proceso analítico. Dentro de la literatura consultada, autores como Meltzer (1967), Etchegoyen (1986) y Quinodoz (1991), se han ocupado de describir la variedad de primitivas fantasías generadas a partir de la angustia de separación y sus manifestaciones dentro del contexto analítico. Todos ellos ofrecen un interesante desarrollo teórico de este fenómeno, pero se observa la ausencia de constatación empírica en un encuadre de formulación científica.

Tal como lo sostiene López Alonso (2006:3, *pf.4*) el avance de la ciencia requiere de la toma de datos, del registro de hechos empíricos o de observaciones que confirmen las teorías que se desarrollan.

Esta situación justifica el tratamiento del tema propuesto en esta Tesis, ya que ésta pretende proporcionar un estudio sistematizado de la problemática en cuestión, dentro del marco de la investigación científica.

Así, el trabajo que se expone a continuación adquiere relevancia en el intento de presentar una labor pormenorizada acerca de la posible relación de la angustia de separación y sus consecuencias en el trabajo analítico, tanto desde el plano teórico como desde la perspectiva de la técnica, tratando de lograr la sistematización, precisión y claridad que definen la tarea en ciencia, aportando una parte empírica pertinente al tema, en el intento de mostrar los efectos de este tipo de angustia en el ámbito terapéutico. Si bien en cada sesión psicoanalítica se observan múltiples variables y fuentes de información acerca de los dinamismos sinérgicos que se crean entre el paciente y su analista, la base empírica presentada en esta Tesis guarda estricta relación con su hipótesis central y sus objetivos.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPÍTULO 2

Justificaciones Epistemológicas

2.1. Introducción

Este Capítulo tiene como finalidad delimitar los procesos de conocimiento que ordenaron la construcción del Marco Teórico específico, y los fundamentos científicos que justificaron el tratamiento de los datos de la base empírica, todo lo cual guió el desarrollo de esta investigación.

Intentando responder al sistema de indagación dentro del campo de la ciencia, se ha seguido un modelo teórico cuya identidad epistémica se sostiene en los lineamientos generales de la teoría psicoanalítica especialmente referidos al tema de la angustia de separación, y en los conceptos fundamentales de la teoría de la técnica analítica, con especial interés en las conceptualizaciones acerca de la interpretación, el encuadre de trabajo y el manejo de la transferencia.

Fundamentalmente las nociones derivadas del *setting* analítico enmarcan el objeto de estudio dentro de una serie de condiciones sistematizables, lo cual permite acercarse a los datos de la manera más objetiva posible, en la medida en que la construcción del encuadre terapéutico en Psicoanálisis implica convertir en constantes una serie de variables, que delimitan y precisan el campo de investigación.

2.2. Fundamentaciones Epistemológicas

Teniendo en cuenta que la investigación requiere de una reflexión epistemológica a partir de sus desarrollos teóricos y empíricos, a continuación se presenta el análisis de los supuestos utilizados, a fin de precisar la interacción de los procesos de información e inferencia llevados a cabo, estructurados a través de las diversas conceptualizaciones teóricas.

2.2.1. La matriz fenomenológica

Aunque desde el punto de vista epistemológico no hay dato que no contenga presupuestos teóricos tácitos, cualquiera sea el marco conceptual desde el cual se aborde la vida anímica, se considera de importancia insoslayable, un primer acercamiento a la aprehensión del fenómeno desde el fenómeno mismo.

El esfuerzo observador y descriptivo riguroso, esencialmente fenomenológico, sin inferir nada a partir de lo evidente, resulta un primer paso imprescindible que sirve de preámbulo necesario al cuestionamiento explicativo de la realidad clínica.

Sólo a partir de conocer el fenómeno será lícito entonces iniciar la transición hacia la integración del pensar hipotético e interpretativo, en la convicción de que no es posible interpretar un fenómeno, si antes no se lo puede describir con precisión.

En este sentido, esta investigación pretende describir un estado de cosas que ocurren en la realidad, en el marco de la situación analítica y que configuran *hechos* en el sentido que le da Klimovsky (1994) a este término, o sea, “*la manera en que las cosas o entidades se estructuran en la realidad, en instantes y lugares determinados*” (pp.25, pf.2). Estos hechos que potencialmente pueden ser conocidos directamente, sin que medie ningún instrumento o teoría, se constituyen en *datos*. La captación de tales datos convalida el quehacer que en ciencia se denomina *observación*.

La observación de las conductas de distintos pacientes en análisis, bajo una misma condición determinada por el encuadre –la interrupción transitoria del proceso por parte del analista– forma parte del conjunto de observables para esta investigación.

En consonancia con los conceptos sostenidos por Klimovsky (2009:38), estas observaciones registradas en distintos informes que contienen material clínico, constituyen la base empírica de esta tesis, configurando “*afirmaciones básicas o de Nivel I*”. A partir de ellos, la búsqueda de concomitancias, regularidades, pautas generales y correlaciones, al decir de Klimovsky, permite efectuar “*generalizaciones empíricas o afirmaciones de*

Nivel II”, que ya cuentan con un cierto carácter hipotético, bajo el cual subyace una aproximación especulativa. De esta manera, la base empírica epistemológica de esta Tesis queda entonces constituida por las diferentes reacciones emocionales de los pacientes en sesión, como respuesta a la situación específica de separación provista por determinadas condiciones del encuadre, la cual se constituye en el fenómeno en estudio u *objeto directo* de esta investigación.

2.2.2. La perspectiva psicoanalítica

Pero aunque el método fenomenológico permite acercarse a la categorización de la conducta y guiar al observador en la indagación de sus características, no ofrece herramientas para conocer y comprender las dimensiones de la motivación de tal conducta, las huellas de la vida transcurrida que se encuentran en ella, la singularidad del sujeto, el universo personal de las vivencias emocionales.

Dicho de otro modo, cuando el interés por el paciente trasciende el fenómeno mismo, y el objetivo es la comprensión de las causas de eso que se observa, se necesita entonces dar un giro epistemológico y abandonar el campo de la Fenomenología en busca de una perspectiva que permita atravesar el “*umbral*” del hecho en sí mismo, que permita ingresar al ámbito de las explicaciones (Pulice et al., 2000).

En esta etapa de la investigación, la búsqueda de las motivaciones que expliquen el fenómeno en cuestión lleva a que, de la observación y análisis de los datos de la base empírica epistemológica, se desprendan inferencias a partir de la aceptación de teorías presupuestas o *reglas de correspondencia*, como proposiciones conceptuales entre el observable empírico y la base teórica escogida para cumplir con el objetivo de esta investigación.

A tal fin, se ha conectado el fenómeno observado dentro del encuadre terapéutico con el modelo conceptual psicoanalítico. De éste se extraen reglas de correspondencia y afirmaciones teóricas psicoanalíticas, que tienen como objetivo ampliar la base empírica epistemológica estableciendo condiciones necesarias y suficientes para que el hecho observable se

corresponda con uno teórico en la búsqueda de generalizaciones conceptuales. De esta manera, queda constituida la *base empírica metodológica* de esta Tesis, que incluye entonces “*afirmaciones teóricas o de Nivel III*” (Klimovsky, 2009:41).

La teoría psicoanalítica propone un marco conceptual apto para brindar respuestas a los cuestionamientos acerca de la motivación de la conducta, tanto normal como patológica, y a través de una sólida y coherente teoría de la técnica, ofrece las claves que permiten ingresar al universo que se halla más allá de la conciencia del analizado, guiándolo y preparándolo para acceder a los aspectos más profundos de su vida psíquica, a antiguos “caminos” recorridos pero no significados, a hacer conciente lo inconciente.

2.3. Epistemología y Psicoanálisis

A mediados del siglo XIX, la distinción –de genealogía cartesiano-kantiana– entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas llegó a constituir lo que se dio en llamar “la querella de los métodos”. Todo nuevo saber debía expedirse sobre esta cuestión e identificarse en una de estas líneas metodológicas.

A lo largo de toda su prolífera obra, Freud, en muchas ocasiones, dejó constancia de su interés por otorgarle al Psicoanálisis el *status* de una ciencia natural y por demostrar que su hipótesis básica, la existencia del Inconciente, permitía dar una explicación científica del fenómeno psicológico.

Con este objetivo, postuló sus propios puntos de vista, el económico, el tópico y el dinámico y mantuvo su jerarquía y aplicación en toda su obra. Hartmann, Kris y Loewenstein (1945) proponen añadir el punto de vista genético, que ellos encuentran implícito en la obra de Freud (Tabak de Bianchedi, 1983).

Recorriendo los escritos freudianos, es innegable su esmerado esfuerzo por conferir a sus descubrimientos un carácter científico estricto. En ese sentido, sus ideas se pueden considerar como modelos tomados de la ciencia natural de su época. Esto es especialmente válido para el punto de vista económico, con sus implicaciones energéticas y mecanicistas. Pero

también los puntos de vista dinámico y tópico contienen modelos análogos a los de la física y el punto de vista genético presupone la biología como modelo.

Del mismo modo, los conceptos formulados por Freud reflejan un tipo especial de criterios de elección de sus hipótesis básicas en función de los principios filosóficos y científicos que manejaba, de las teorías que inspiraron sus modelos analógicos, y en un primer momento, de las teorías presupuestas que eligió para fundar la propia (por ejemplo, la neurofisiología en la construcción del “Proyecto de Psicología” [1895]). Por otra parte y convalidando su actitud científica, en muchos casos de manera explícita, sus teorías dejaron abierta la posibilidad de discernir otros puntos de vista diferentes a los que él mismo formulara.

Pero, contemporáneamente con los comienzos de Freud, y a partir de la propuesta hermenéutica de Dilthey (1883), la pregunta acerca de la posible ubicación del psicoanálisis entre las disciplinas hermenéuticas permaneció a lo largo de todo el desarrollo de la teoría psicoanalítica, en el interés por definir su filiación epistemológica (Rimoldi, 2003).

Es decir que, hablar del *status* científico del Psicoanálisis es adentrarse en un campo polémico que el mismo Freud inauguró, al someter a continuas revisiones su propia teoría incluso incurriendo *ex profeso* en contradicciones que iría salvando con sucesivas investigaciones, basadas en la observación clínica. La condición de fundador de la teoría facilitó que no tuviera que mantener fidelidades conceptuales de ningún orden, lo cual le permitió manejarse con libertad de pensamiento, aunque su obra está poblada de numerosas pruebas de su búsqueda de rigor científico, al considerar y defender la ubicación del psicoanálisis dentro de las ciencias naturales.

Desde mediados del Siglo XX se incrementó el interés de los psicoanalistas por la Epistemología, siendo numerosos los desarrollos y controversias sobre el carácter científico de los postulados teóricos, el estatuto de los objetos que sustentaban el *corpus* psicoanalítico y su posible inclusión dentro de la élite del conocimiento científico.

Sin embargo, la sola mención de la existencia del Inconciente, como uno de los conceptos fundantes de la teoría psicoanalítica, ha llevado a serios cuestionamientos, incluso severas desvalorizaciones especialmente por parte

de algunos filósofos de la ciencia de tendencia positivista (Popper [1953], Bunge [1985], etc.) que pusieron y ponen aún en discusión la pertinencia del Psicoanálisis en el campo de la ciencia, por la condición de inaccesibilidad a la observación directa de sus postulados fundamentales y por la, entonces, aparente irrefutabilidad de sus hipótesis teóricas.

Zusman (1988) ironiza acerca de estos cuestionamientos diciendo: *“Los filósofos de la ciencia se han lanzado contra nuestro cuerpo de doctrina y nuestra práctica con argumentos aparentemente irrefutables [por lo tanto no científicos], merced a los cuales nuestras pretensiones científicas quedarían absolutamente descalificadas”* (pp.1205, pf.3).

Dentro mismo del psicoanálisis, en líneas generales, la profusa literatura psicoanalítica sobre el tema, con el objetivo de definir su filiación epistemológica, comprende tres posturas principales:

1- Aquéllos que consideran que el psicoanálisis debe validar sus resultados siguiendo los parámetros y protocolos de la ciencia empírica, sosteniendo que ésta no está definida por su temática, sino por su método, el que sin duda difiere en cierta medida de una ciencia a otra, según su objeto de estudio. Siguiendo esta línea, la ciencia no está imposibilitada de tratar con significados, cualidades o individuos singulares. (Holt, [1972], citado por Wallerstein, 1985:20, pf.2).

2- Otros, quienes siguiendo la propuesta hermenéutica de Dilthey¹ (1963), consideran al psicoanálisis como una actividad esencialmente interpretativa, que no busca causas, finalidad última de las ciencias naturales, sino la comprensión de la conducta a partir de un análisis motivacional. Sin embargo, Wallerstein, uno de los más conspicuos defensores del psicoanálisis como ciencia, considera esta perspectiva tan sólo como un modo de reacción. *“El movimiento hermenéutico en psicoanálisis surgió como respuesta a nuestras dificultades para demostrar nuestra credibilidad como ciencia natural, frente al creciente ataque filosófico positivista”* (1985:17, pf.3).

¹ Este autor intentó simplificar la división entre las ciencias naturales y las del espíritu o humanas, asignándoles respectivamente, el método de la explicación a las primeras, y el de la comprensión a las segundas.

3- Autores que insisten en afirmar que el Psicoanálisis debería abandonar su pretensión de adecuarse a los criterios epistemológicos tradicionales y, en cambio, especificar criterios propios y diseñar instrumentos de validación acordes al objeto psicoanalítico. Consideran que el psicoanálisis es una forma de comprensión de lo singular y por lo tanto, es incompatible con el concepto de universalidad de la ciencia (Green, 1991:171, *pf.2*). Desde este punto de vista, el psicoanálisis –por su objeto y por su método– se entendería como una ciencia *sui generis*, diferente a las demás.

Sin embargo, Dorfman Lerner (2002) afirma que esta última propuesta evade la cuestión, ya que en toda ciencia, cada objeto requiere su método. Esta autora parte del supuesto de que la investigación en ciencia se fundamenta, en todos los casos, en el observar, reproducir y predecir, acciones que son compartidas por la investigación psicoanalítica.

Sostiene que la característica de inaccesibilidad del inconciente, objeto del psicoanálisis, no lo ubica en un lugar ajeno a otros objetos de estudio de la ciencia. Explica que el inconciente, efectivamente, es un constructo teórico, inaccesible a la aprehensión por los sentidos, al igual que los *quarks*, constituyentes últimos de la materia, los cuales sólo son perceptibles por sus efectos. Del mismo modo, afirma, el inconciente es inferible “*en nuestro caso, a partir de la semiosis psicoanalítica*” (pp.290, *pf.3*).

Prosigue diciendo que, si bien los fenómenos que ocurren en la relación analítica son singulares e intransferibles, no por ello son infinitos e irrepetibles en un sentido estructural (sí en un sentido subjetivo vivencial). Ejemplifica esta afirmación describiendo lo que ocurre con las huellas digitales, las que si bien son irrepetibles, son encuadrables en tipos estructurales que permiten la identificación de un sujeto en poco tiempo. “*Es cierto que cuanto más complejo es el sistema, cuanto mayor sea el número de variables que lo componen, más compleja será su caracterización. Pero esta complejidad no es desconocida en otras disciplinas, y no por ello se desiste de abordarlas*” (pp.291, *pf.1*).

Interesantes planteos al respecto se siguen sucediendo aún hoy en variadas direcciones, llevando al campo de discusión numerosas líneas de

pensamiento con sus afirmaciones y refutaciones, cuya descripción excede los objetivos de este trabajo.

La presente Tesis está fundamentada en la consideración del psicoanálisis como ciencia empírica, a partir de la consistencia tanto de sus hipótesis básicas como de su método. No obstante, es preciso dejar explícitos algunos preceptos.

En principio, es posible observar que, en general, los trabajos sobre epistemología psicoanalítica están basados especialmente en el estudio de la Metapsicología como disciplina científica para conocer y explicar los procesos psíquicos inconcientes, y a partir de la cual el psicoanálisis se erige como “*ciencia de lo inconciente*” (Assoun, 2005:68, *pf.2*).

Sin embargo, en la mayoría de estos escritos, aunque muy interesantes y científicamente rigurosos, se tiende a tomar la teoría en su conjunto, sin delimitar lo fundamental de lo accesorio. Si se tiene en cuenta las afirmaciones de Lakatos (1975) cuando sostiene que cada teoría posee un núcleo fuerte que contiene las hipótesis básicas, y una zona externa al núcleo donde las hipótesis pueden tener mucha movilidad, se hace necesario realizar algunas precisiones para hablar de investigación científica en psicoanálisis. Al respecto, dice Etchegoyen:

*Tal vez haya un solo psicoanálisis pero hay, por cierto, varias escuelas psicoanalíticas y muchas teorías psicoanalíticas, de modo que los estudios epistemológicos deberían distinguir a qué parte del psicoanálisis se refieren. [...] Quizás por la tendencia a generalizar... pocas veces se discriminan los campos diversos en que pueden y deben estudiarse las teorías psicoanalíticas. (Etchegoyen, 1990:374, *pf.3*)*

En similar dirección, B. López en 1988 refiere:

*Encuentro empobrecedoras y aburridas las discusiones entre colegas cuyas argumentaciones parten de distintos ámbitos. La discusión entre lo clínico y lo teórico, debe ser a mi juicio, encarada con precisión, pues el riesgo de la ‘Babel argumentativa’ y/o la construcción de invariancias espurias son de temer. (pp.509, *pf.1*)*

2.3.1. El problema de la base empírica en Psicoanálisis

Con estos postulados como premisas, a continuación se desarrolla uno de los problemas que ha dado lugar a la mayor parte de los interrogantes: la testeabilidad en Psicoanálisis, o sea, la validación de su base empírica.

Una de las principales críticas con respecto específicamente a esta última, se refiere al hecho de que el material clínico, del que supuestamente debería surgir tal base empírica para la contrastación de la teoría, se encuentra “contaminado” por la interpretación. Y en la medida en que existe una búsqueda de sentido a partir de ella, el Psicoanálisis trataría entonces con significaciones y no con hechos.

Se podría afirmar que buena parte de los esfuerzos en la búsqueda por clarificar este problema, ha girado en torno a la justificación de la interpretación como procedimiento válido del quehacer científico. Pero su denegación como herramienta del método científico supone a la interpretación –subsidiaria directa de la teoría del Inconciente– como una proposición que el analista formula sobre el material latente, en base al material manifiesto que ofrece cada paciente. De modo que la singularidad es su cualidad intrínseca, lo cual haría prácticamente imposible testear una interpretación. Esta situación llevaría a una importante dificultad para la construcción de una base empírica en Psicoanálisis, ya que cada intervención por parte del analista, aunque utilizando un cuerpo teórico coherente, se referirá consecuentemente a la situación interna de ese paciente y no de otro.

2.3.1.1. Justificación del uso de la interpretación como instrumento metodológico-científico

Efectivamente, desde una vertiente gnoseológica, la interpretación psicoanalítica es una proposición, una sentencia declarativa, que el analista formula sobre el material latente, a partir del material manifiesto aportado por un paciente, con la cual se espera brindar un nuevo conocimiento.

Pero, a fin de validar la interpretación como herramienta de investigación, se considera necesario fijar la óptica más allá del contenido

concreto, el cual efectivamente pertenece a ese paciente y no a otro. Así, la lente es ubicada no en el contenido, el cual necesariamente está sujeto al campo de las variables (las asociaciones del paciente) sino al método que rige la construcción formal de la interpretación, el cual posee cualidades de constancia si se realiza a partir de los lineamientos técnicos formulados por Freud y sus continuadores, y completados con algunas reglas más precisas (acordes a su teoría) por Klein y sus seguidores, especialmente por algunos autores pertenecientes a la escuela del Río de la Plata.

Se podría decir que las características descritas por estos últimos, en cuanto al contenido, la forma y el momento del enunciado de la interpretación, constituyen elementos que identifican el pensamiento psicoanalítico kleiniano. En la construcción de sus interpretaciones se excluyen *“el apoyo, el amparo, las recomendaciones o consejos, las advertencias, las críticas, etc. [...] (En Klein) Sus interpretaciones resultaban de la convergencia de tres factores: de la fantasía inconciente (contenido y defensa), de la angustia y de la transferencia”* (Álvarez Lince, 2012:512, pf.2).

Issaharoff (2003) parafraseando a Klimovsky, afirma que *“...el valor gnoseológico de la interpretación psicoanalítica como instrumento está probado clínicamente que no es nulo, lo que muestra que hay ley manejable del fenómeno”* (pp.25, pf.6).

Etchegoyen (2001) propone investigar la naturaleza lógica de la estructura de la interpretación, evaluando sus características desde los puntos de vista explicativo, semántico e instrumental. El primero es de orden epistemológico y se relaciona con un tipo de conocimiento acerca de un fenómeno mental o conducta, a fin de producir un modelo o hipótesis. Es una conjetura, cuya verdad o falsedad sólo podrá ponderarse por sus efectos. Relacionado con éste, el punto de vista semántico tiene que ver con la captación de los significados que el analista concede al material ofrecido por el paciente. Por último, la dimensión instrumental implica directamente al factor terapéutico de la interpretación.

Al defender la identidad epistémica de la interpretación como una herramienta del método científico, enfatiza sobre sus cualidades, diciendo: *“Para que una interpretación pueda ser testada es necesario que sea clara y*

precisa, sin ambigüedades y que, en lo posible, contenga una sola hipótesis” (Etchegoyen, 2001:50, *pf.5*).

En 1990, en su artículo “Sobre la interpretación y su testeo”, describe sus características definitorias, a partir de la íntima relación de la validez de la interpretación con la actitud analítica.

1- Afirma que lo distintivo del psicoanálisis consiste en que su método condiciona un diálogo singular en el cual el paciente asocia libremente y el analista habla exclusivamente del analizado, a partir del material ofrecido por éste, dentro de ciertas normas que configuran el acto de interpretar. Vale decir que, por regla, el analista en sus intervenciones no habla de sí mismo o de terceros. El analista sólo puede hablar de lo que el analizado piensa de sí mismo, de los demás y en especial de él directamente en el análisis de la transferencia. Etchegoyen se apoya en la afirmación de Freud, con respecto a que el analista *“no debe ser transparente para el analizado, sino, como la luna de un espejo, mostrar sólo lo que le es mostrado”* (Freud, 1912:117, *pf.4*) vale decir, reflejar sólo lo que le es proyectado.

2- Otra característica formal de las intervenciones del analista corresponde a la exclusión de cualquier alusión a los hechos en sí mismos aportados por el paciente; la interpretación debe dirigirse a mostrar lo que el analizado cree que son los hechos, más allá de la ideología personal del analista. Es decir que *“se debe omitir toda referencia a la realidad externa, justamente para que el analizado pueda al fin tomar contacto con ella”* (Strachey [1934], citado por Etchegoyen [1990]). Si, por el contrario, ingresara en sus intervenciones cualquier condición ligada al mundo externo del paciente es muy posible que el diálogo psicoanalítico se transformara en una especie de adoctrinamiento. Incluso, no sólo se debe evitar esta situación, sino que además la técnica demanda que el analista dirija su atención e interprete los malos entendidos que podrían llevar a que el paciente sienta que se lo está influyendo de alguna manera.

3- Derivada de esta condición, la tarea del analista no consiste en contradecir o convencer al analizado de manera activa, sino en comprender e interpretar por qué éste piensa de la manera en que lo hace.

La técnica activa, cuyo máximo exponente es la sugestión, es uno de los puntos de apoyo más mordaces de los cuestionamientos al psicoanálisis como ciencia. Por ejemplo Grünbaum (1984), estudiando las credenciales científicas del psicoanálisis, reconoce el status científico de sus teorías pero refiere que a partir de la perspectiva de la actitud activa del analista en mantener la transferencia positiva, los datos clínicos en psicoanálisis carecen de valor epistémico en la medida en que están contaminados por la sugestión. Sin embargo, el propio Freud (1912:117, *pf.3*; 1914:157, *pf.2*; 1916-17c:412, *pf.1*; etc.) se encarga de establecer las razones por las cuales el tratamiento psicoanalítico opera en sentido contrario a la producción de sugestionos.

Por su parte, Etchegoyen (1990) objeta las afirmaciones de Grünbaum, refiriendo que la interpretación a fondo y sin concesiones de la transferencia negativa, excluye cualquier posibilidad de trabajar con la sugestión. Esta afirmación surge de la orientación kleiniana del autor, según la cual, el analista no sólo no trabaja en la búsqueda de la transferencia positiva, sino que sus argumentos terapéuticos están basados especialmente en la indagación y análisis de la transferencia negativa.

Etchegoyen sostiene que una técnica psicoanalítica estricta prescinde enteramente de la sugestión, es decir, de todo componente ideológico. *“La sugestión existe pero es evitable. En buena parte, el método psicoanalítico consiste en descubrirla y denunciarla”* (1990:381, *pf.2*).

4- Otra característica definitoria de la interpretación la diferencia claramente de la opinión, aunque ésta última como término más abarcativo, la comprende. Definida la interpretación como una hipótesis sobre el material que el analista pone a disposición del analizado, queda expresamente establecido que ésta nunca se refiere a la realidad objetiva como las demás opiniones, sino a la realidad psíquica; en otros términos, la interpretación no se refiere a las relaciones interpersonales en el contexto cotidiano del paciente, sino a las relaciones de objeto en el contexto de su mundo interno.

Opinar es decir lo que uno piensa de algo, interpretar es sugerir (tentativamente) lo que el otro piensa de algo. [...] Una opinión se da siempre para que el otro la comparta o la discuta; una interpretación, si es verdaderamente tal, sólo espera una decisión sobre su verdad o su falsedad. [...] De esta manera, la actitud del analista coincide con el

método científico y con la ética de su ejercicio profesional (Etchegoyen, 1990:382, pf.2).

En definitiva, la opinión es una afirmación sobre una situación, la interpretación no puede ser más que una hipótesis sobre lo que el paciente piensa de una situación. *“Nuestra opinión no es mejor que la de los otros; nuestra interpretación puede aportar, en cambio, algo que los demás no pueden dar”* (Etchegoyen, 2001:48, pf.1).

5- Complementario con esto último, otra de las condiciones que forma parte de la actitud analítica a fin de construir la interpretación, guarda relación con lo que Waelder (1936) sostuvo respecto a la multideterminación del acto psíquico². Desde esta perspectiva, diversas interpretaciones acerca de la génesis de un mismo contenido mental podrían ser correctas. La posible elasticidad de la interpretación para explicar cualquier acto humano como una confirmación de los postulados teóricos, llevó a Popper (1963) a afirmar que las teorías psicoanalíticas, como las astrológicas o las homeopáticas, son irrefutables, ya que no darían cabida a una verdadera puesta a prueba de sus principios teóricos.

Sin embargo, Etchegoyen intenta demostrar que la condición de refutabilidad es una presencia tácita permanente en el trabajo analítico, a partir de la interpretación, base del diálogo analítico. Reconociendo la alta complejidad de éste, cita a Wisdom³ (1956-1967) quien insiste en la necesidad de construir la interpretación como una hipótesis, que sólo el material posterior del paciente validará o no. *“El test inapelable de la interpretación debe darlo por definición, la respuesta del analizado. [...] En otras palabras, la clínica enseña que las respuestas, a veces inconcientes, del analizado frente a la interpretación son de un alto valor epistémico”* (1990:388-9, pf.4-3). De esta forma, la interpretación como hipótesis científica se testea a partir de los hechos observacionales que promueve.

Wisdom propone, como un valioso criterio de validación de la interpretación, la posibilidad de encontrar contenidos en la respuesta del

² Ya Freud había hablado de la multideterminación de los síntomas, principio que Waelder hizo extensivo a los actos psíquicos.

³ John Wisdom es reconocido como uno de los pocos filósofos de la ciencia con un contacto directo con la teoría y la práctica psicoanalíticas.

paciente que puedan interpretarse por medio de la misma hipótesis teórico-clínica que se aplicó al material anterior⁴. Dice Etchegoyen: “*Si la respuesta del analizado tuviera una estructura distinta a la primera serie de asociaciones, deberíamos concluir que la interpretación fue refutada. De esta forma se cumple para Wisdom el requisito de refutabilidad de Popper*” (pp.393, pf.1).

Afirma que la aplicación rigurosa de los preceptos técnicos arriba enumerados, reduce el campo de las variables, a fin de que la interpretación posea condiciones de testeabilidad (2001:50, pf.1). Agrega que si se tienen en cuenta los canales de comunicación del analizando, tales como las asociaciones verbales, paraverbales o fónicas y no verbales, sumados a la insistencia de determinados significantes verbales, el contexto de descubrimiento de la interpretación se va a encontrar en el punto en que estos elementos convergen, y entonces la elección de una determinada interpretación corresponderá a factores racionales y no a una decisión arbitraria o subjetiva del analista.

Aún así, solidario con el concepto de multideterminación del acto psíquico de Waelder, reconoce que un mismo material puede dar lugar a diferentes líneas interpretativas. Lejos de hallar en esto un escollo, refiere:

Es cierto que el material analítico que se nos ofrece es siempre múltiple, por no decir inabarcable, y que cada vez que nos decidimos por una interpretación dejamos otras de lado; pero si nuestra selección fue racional, podemos estar seguros de que la inexorable repetición transferencial traerá nuevamente lo que en este momento apartamos [...] La opción que elegimos al interpretar puede imprimir una dirección a la sesión, pero lo que no incluimos en esta interpretación volverá a presentarse espontáneamente en el curso del tratamiento. (Etchegoyen, 2001:50, pfs. 3-4)

Enriqueciendo aún más esta línea de pensamiento, Etchegoyen agrega un interesante punto de vista, basándose en las diferencias entre el proceso y la situación analítica. Refiere que “*la situación analítica, es decir, la sesión, sincrónica y puntual, se presta más a los requerimientos inmediatos del*

⁴ Wisdom (1956) ofrece un ejemplo paradigmático, en el que basa su criterio: si frente a una interpretación transferencial de la rivalidad edípica, el paciente afirma no sentir hostilidad contra el analista-padre, pero entre sus asociaciones posteriores comienza a hablar de las dificultades que tiene en la oficina con su jefe, (subrogado natural de aquél), habrá validado la interpretación, ya que la respuesta puede interpretarse con la misma hipótesis (el Complejo de Edipo).

método científico” (2001:39, pf. 3). Propone que, a los efectos de dar mayor precisión a los estudios epistémicos en general, y a la interpretación en particular, se debe establecer una discriminación del ángulo de observación, respecto a la situación analítica misma, ya que podrían superponerse dos actitudes metodológicas diferentes:

La mayoría de los autores (desde Freud en adelante) sostienen que el estudio de la situación analítica sólo es pertinente después que tuvo lugar la sesión, argumentando que durante su transcurso el analista no debe operar con esquemas predeterminados. Si así fuera, se estaría transgrediendo un postulado fundamental de la técnica relacionado a la atención libremente flotante del analista (Freud, 1912).

Pero a pesar de reconocer la legitimidad de esta metodología, Etchegoyen afirma que es posible estudiar la sesión en tiempo presente, sin desmedro de la actitud psicoanalítica básica, sosteniendo como argumento fundamental que la respuesta del analizando a la interpretación, contiene los datos necesarios para decidir sobre su validez. *“En cambio cuando el analista estudia la sesión a posteriori, solo o en compañía de otros colegas, únicamente se puede referir a un diálogo ya pasado: sus conjeturas no podrán contrastarse con lo que el paciente diga”* (1990:376, pf.1). Por el contrario, refiere que el paciente no sólo puede evaluar el trabajo del analista sino que de hecho, lo hace continuamente *“de manera benevolente a veces, y en general implacable”* (1990:394, pf.2). Sostiene que aceptar –y tolerar– un punto de vista en esta línea, concede al analizado el verdadero lugar que éste tiene en el contexto de justificación de una interpretación⁵.

Si la interpretación puede (y debe) ser definida como una hipótesis, es lógico entonces pensar que el analizado la evalúe y que sus nuevas asociaciones transmitan no sólo su respuesta a lo que se le ha dicho, sino también una opinión sobre su contenido de verdad. Apenas es necesario aclarar que no me refiero a la respuesta convencional sino a la que viene del inconsciente y surge de la asociación libre, como dice Freud en Construcciones en el análisis. (Etchegoyen, 2001:51, pf.2)

⁵ Grünbaum (1984, citado por Wallerstein, 1985), relativiza estos argumentos, alegando que en tanto es posible interpretar en oposición a los juicios del paciente y a pesar de sus negaciones, el reconocimiento del paciente es sólo un posible criterio para evaluar la validez de la interpretación.

Es importante aclarar que este punto de vista podría ser cuestionado desde diferentes perspectivas:

En primer lugar, como ya se ha dicho y estrictamente desde la teoría de la técnica, la crítica deriva de la opinión de que el testeo durante la sesión perturbaría la atención flotante del analista.

En segundo lugar, desde el ámbito más amplio de la investigación en psicoanálisis, se podría discutir sus postulados a partir de la noción de testeabilidad que rige las reflexiones de Etchegoyen acerca de este tema. Es posible pensar que, al igual que Wisdom, en su determinación por demostrar la refutabilidad del psicoanálisis como principio científico, fuerza de alguna manera la conceptualización en relación a la testeabilidad y falsabilidad de la interpretación, intentando sólo dar respuesta directa a los cuestionamientos “popperianos”.

Objetivamente hablando, el concepto de testeabilidad introduce las dimensiones acierto-error, aprobado-desaprobado, correcto-incorrecto. Si bien el psicoanálisis se encuentra fuertemente impregnado de metodología investigativa, la justificación de la interpretación, validada o no por el paciente, se podría entender como una búsqueda forzada del cumplimiento de los requisitos que guían el procedimiento científico-positivista.

Es posible pensar que, desde una perspectiva más adecuada a las cualidades del diálogo analítico y sus objetivos, el valor epistémico de la interpretación debería residir en el trabajo de análisis que ésta propone, en tanto hipótesis que permite avances que orientan la cura de manera constructiva, más allá de la aprobación o no de una interpretación singular.

Etchegoyen defiende su postura, invocando nuevamente la actitud del analista, al sostener, por un lado, que la interpretación no sólo puede testearse durante la sesión, sino que ése es el lugar privilegiado para hacerlo; y por otro, dando a entender que tal testeabilidad surge de las asociaciones del paciente como respuesta a la interpretación. De modo que la necesaria “evaluación” del paciente y la consideración de ella por parte del analista, es lo que dará coherencia y sentido al diálogo analítico.

Considero que la atención libre y flotante es precisamente lo que nos permite aprehender el mensaje profundo del inconciente del analizado sobre la verdad o falsedad que tiene para él lo que le hemos interpretado. Una cosa es estar abierto a lo que el analizado diga o transmita de nuestra interpretación y otra muy distinta es estar pendiente de que la confirme o la refute. En aquel caso, funciona la atención libremente flotante al servicio de la tarea de mantener o corregir el rumbo; en éste, funcionan los conflictos de contratransferencia, donde la interpretación pasa a ser un valorado (o mejor dicho, idealizado) producto de nuestra mente, cargado de libido narcisista, que nos enajena de nuestro analizado y de nuestra labor. (Etchegoyen, 2001:52, pf.2)

2.3.1.2. Justificación del encuadre como campo de observación científico

Otra perspectiva de acceso al conocimiento, que da cuenta de hechos psicoanalíticos dentro de un marco científico de indagación, está constituido por el encuadre, ya que éste otorga el nivel pragmático de la dimensión de sentido que se aplica a la relación analítica.

Partiendo del principio acerca de que *“la plenitud de sentido depende de la articulación de textos y de contextos”*, (Ríos, 2009:5, pf.3) y tomando conceptos del “segundo” Wittgenstein, Ríos afirma que el sentido está dado fundamentalmente por el uso que se hace de los términos, según las reglas implícitas o explícitas ligadas al contexto. Los *“juegos del lenguaje”* (Wittgenstein [1967], citado por Ríos) y sus diferentes usos contextuales posicionan de manera diferente al emisor, al receptor y al referente.

Desde esta perspectiva, entendido como el marco (contexto) estable para que se desarrolle el proceso terapéutico, *“el encuadre de la terapia psicoanalítica es tan fundamental en la cuestión de la definición de sentido como los discursos que son inherentes a la misma: asociación libre e interpretación”* (Ríos, pp.3, pf.3).

Las reglas del encuadre psicoanalítico, surgidas de los escritos técnicos de Freud son consideradas como el contexto que otorga sentido al diálogo analítico. El encuadre considerado en sus tres dimensiones: las normas, la ética y la coherencia de las teorías metapsicológicas utilizadas por el analista, constituyen el continente apropiado para el despliegue del sentido,

o el sinsentido, del discurso del paciente. La inobservancia de cualquiera de estas dimensiones por parte del analista va a provocar, según Ríos, la distorsión o defecto del sentido tales como la insuficiencia de sentido (cuando sólo se considera el discurso descontextualizado como proveedor de sentido) o la incongruencia de sentido (cuando el contenido de sentido del discurso no se corresponde coherentemente con el contexto).

Respecto a las normas, lo que define al encuadre es su estabilidad, o sea, las constantes dentro de cuyo marco se da el proceso psicoanalítico. Parafraseando a Bleger (1967), el *no-proceso* que constituye el encuadre asegura que el proceso (el conjunto de las variables), sólo puede ser investigado cuando se mantienen las mismas constantes.

Es decir que las fundamentaciones parten de que la mayoría de los parámetros que definen la práctica analítica, sólo se pueden sostener bajo ciertas situaciones operativas que permitan acceder a un campo de estudio lo más objetivo posible ya que, como en cualquier ciencia, las condiciones de observación del material determinan lo observado (Ferrari y Seiguer, 1997).

En este sentido es de destacar, tal como lo señala Schwartz (s/f, b) que si bien la subjetividad es una variable ineludible de la actividad investigativa, la búsqueda de la condición de objetividad es inherente a la investigación en ciencia, en función de la adecuación al hecho ostensivo. Esta autora propone el concepto de “*objetividad intersubjetiva*” (pp.3) entendiendo por tal, la objetividad desde su recorte teórico-metodológico, consensuado y aceptado por una comunidad científica que contempla la necesidad de la libertad de adecuación de lo metodológico a la naturaleza o definición del objeto de estudio.

A fin de dar cumplimiento a este precepto, Etchegoyen (1986) refiere que el encuadre debe implicar una actitud mental del analista, “*concretamente la actitud mental de introducir el menor número de variables en el desarrollo del proceso*” (pp.477, pf.5).

En síntesis, la focalización en las reglas del encuadre, naturalmente usuarias de los principios fundamentales del psicoanálisis, permite observar que existen situaciones derivadas de aquéllas, que favorecen la comparación de diversos hechos, hallando identidad de significados que de otra manera

serían aleatorios (Ferrari y Seiguer, 1997). Vale decir que tales reglas dan lugar a la observación de eventos que se repiten de manera similar en un gran número de pacientes, cumpliéndose de este modo uno de los requisitos básicos de la observación científica postulados por Klimovsky (1994), eventos que contenidos dentro de las normas del encuadre, justifican su inclusión como base empírica de esta investigación.

2.4. Justificación epistemológica del Marco Teórico

A partir de Freud, la teoría psicoanalítica está continuamente en transformación y nuevos aportes teóricos y técnicos se incorporan al cuerpo principal de la teoría inicial, de modo tal que el enriquecimiento y la evolución de los postulados psicoanalíticos son continuos.

Pero aún teniendo en cuenta la diversidad de criterios, la teoría del psicoanálisis es una constante como conjunto de principios, leyes generales y particulares que estructuran un esquema referencial funcional. En todos se sigue un acuerdo que tiene como base fundamental la teoría freudiana. Esto significa el reconocimiento del papel del inconsciente, de la importancia de la sexualidad infantil en el origen de los conflictos psíquicos, de la compulsión de repetición en los fenómenos de transferencia y del papel central que desempeña el Complejo de Edipo como organizador de la vida psíquica.

Sin embargo, los desarrollos posteriores fueron incluyendo *puntos de vista* diferentes en la medida en que profundizaban sobre diversos aspectos del psiquismo. En este sentido, se destaca especialmente el concepto de punto de vista, en función de su valor epistemológico, en tanto éstos constituyen explicitaciones de los modelos conceptuales que determinan la elección de determinado tipo de hipótesis, y no de otras, para abordar los fenómenos.

Dentro del marco de esta investigación, la gran amplitud del tema de la angustia de separación exige una estricta selección entre las múltiples perspectivas desde donde es posible abordarlo. Específicamente en esta investigación, dicha selección se corresponde fundamentalmente con el punto de vista sostenido por M. Klein acerca de las relaciones objetales y sus implicancias en el funcionamiento mental, sus consideraciones respecto al

psiquismo temprano y su concepción del mundo interno, conceptos todos en los que, se podría pensar, la angustia de separación se halla en forma tácita o explícita. Su teoría acerca de la naturaleza de la angustia y de los conflictos intrapsíquicos implicados en la experiencia de separación (la pérdida del objeto y el duelo normal y patológico), está íntimamente relacionada a las concepciones fundamentales de la identificación proyectiva, la teoría de las posiciones y sus investigaciones sobre el papel de la envidia en la vida psíquica. Dentro de esta misma línea, se entran los aportes posteriores de autores como Bion, Rosenfeld, Meltzer y algunos de sus continuadores.

Es importante aclarar que se han dejado de lado autores psicoanalíticos que formularon extensas y valiosas teorías, las cuales, aunque contienen variados puntos de interés, se alejan del sesgo teórico, clínico y técnico que se plantea en esta investigación.

2.4.1. Especificación de los conceptos sobre el psiquismo utilizados en esta Tesis

Se considera pertinente, como punto inicial, comenzar este apartado con la referencia a la segunda teoría de la angustia formulada por Freud en 1926, en la cual ubica la génesis de ésta en las situaciones de separación o pérdida del objeto necesitado. Dice Freud: “... *la angustia nace como reacción frente al peligro de la pérdida del objeto*” (pp.158, pf.1).

Se observa a este concepto como introductorio de la justificación de la investigación del tema de la angustia de separación dentro del marco de las conceptualizaciones kleinianas, es decir, dentro de los límites de una teoría que, justamente, permite comprender los mecanismos intrapsíquicos más tempranos en el escenario vincular de una relación de objeto. De este modo, también justifica que el ámbito de investigación de esta temática, esté constituido por la sesión psicoanalítica caracterizada por el análisis del vínculo que el paciente establece con el objeto-analista, a través de la relación transferencial.

La metapsicología kleiniana, como acertadamente la definen Tabak de Bianchedi *et al.* (1983), no es sólo una teoría del desarrollo evolutivo. Si bien

las observaciones de Klein surgieron de la clínica infantil, sus formulaciones se constituyen en una teoría de la mente, sin cronologías. Sus hallazgos acerca del psiquismo infantil, aún los más tempranos, representan descripciones de dinamismos que, en mayor o menor medida y en determinadas circunstancias, forman parte del funcionamiento psíquico humano.

En este sentido es que Meltzer (1967) afirma que “...cada analista está constantemente viendo al niño, o más precisamente, a las distintas partes infantiles de su paciente adulto en sueños, así como también en el *acting-in* y *acting-out* de la transferencia” (pp.25, pf.2).

A continuación se exponen de manera sucinta, los conceptos básicos de la teoría kleiniana que describen el funcionamiento de los procesos psíquicos profundos relacionados a la angustia de separación, que se constatan en el campo terapéutico analítico y que constituyen las reglas de correspondencia que determinaron el tratamiento de los datos de la base empírica en esta investigación. Tales conceptos se hallan desarrollados en los capítulos 4 y 5 de la Parte II de esta Tesis.

2.4.2. La angustia de separación en el desarrollo evolutivo

Aunque las hipótesis kleinianas se complementan unas a otras y cada concepto forma parte de una trama difícil de separar, quizás el tema de mayor relevancia para esta Tesis lo constituyen los fenómenos adscriptos a la posición depresiva postulada por Klein, ya que en ella adquieren especial relevancia las nociones de separación y pérdida del objeto.

Esta autora parte de la concepción freudiana en cuanto a que amor y agresión se encuentran presentes y coexisten en el psiquismo desde el nacimiento y persisten, en mayor o menor medida, a lo largo de toda la vida.

Describe como propio de la evolución mental el desarrollo de las posiciones esquizoparanoide y depresiva, las cuales no son simplemente etapas o fases transitorias sino que implican una configuración específica de fantasías, ansiedades y defensas, que se manifiestan desde el comienzo y forman parte de la vida mental del ser humano.

La posición depresiva constituye un estado de síntesis entre los impulsos destructivos y los sentimientos de amor hacia un objeto que ya es percibido como total, y está definida por el predominio de una dinámica emocional de integración, ambivalencia, ansiedad depresiva y culpa. Esa ambivalencia se constituye como nueva fuente de angustia, en el temor de que el propio odio aniquile al objeto que se ama y del que se depende. La percepción de esta dependencia aumenta la necesidad de conservar al objeto y de protegerlo de la propia agresión, surgida tanto de la pulsión de muerte como de diversas situaciones de frustración.

Específicamente, en relación a la experiencia de separación, es importante destacar que en los niveles de funcionamiento más primitivos de los comienzos del desarrollo, la ausencia es sentida como presencia de daño o dolor ya que no es posible simbolizar la experiencia de ausencia; por lo tanto, ella es vivida en la fantasía como un ataque, como una presencia perjudicial.

Más tarde, cuando ya, aunque precariamente, es posible representar la ausencia del objeto deseado, la vivencia es de pérdida definitiva, en virtud de la atemporalidad del funcionamiento del proceso primario. En este momento, en la fantasía inconciente, el dolor de la separación “actual” es una experiencia absoluta con la cualidad de un definitivo “jamás”, lo que la homologa a la pérdida irreversible del objeto, con lo cual se ponen en marcha mecanismos disociativos, al servicio de negar la realidad de la separación.

A medida que transcurre el tiempo, y por la reiteración de las experiencias de frustración seguidas de las vivencias de satisfacción en la interacción con el objeto externo, se va produciendo la elaboración de las ansiedades de separación y pérdida del objeto, lo que implica importantes consecuencias para el desarrollo de los procesos de simbolización, motor del crecimiento mental y fundamento de la capacidad de reparación y sublimación.

Klein le atribuye a la capacidad de simbolización la trascendental función de resolver las situaciones de ansiedad, tanto persecutorias como depresivas, surgidas frente a la separación, ya que la representación simbólica permite evocar al objeto aunque éste no esté presente.

Es decir que la posibilidad de resolver la situación de pérdida depende de la capacidad del yo para reinstalar en el mundo interno ese objeto

necesitado y perdido como un objeto interno simbólico, tolerando la pérdida del objeto original. La simbolización es un logro de la situación depresiva infantil, factor de desarrollo del pensamiento, de la capacidad de discriminación, juicio de realidad, reparación y sublimación (Klein, 1930; 1940).

Así, la adquisición evolutiva de la noción de “objeto ausente” es la que marca la precondition mental para la creación de símbolos diferenciados dentro del yo en la medida en que su representación es portadora de una presencia potencial. En un sentido, este concepto es equivalente al sostenido por Freud (1911) respecto a que la representación del objeto en el aparato psíquico, fuente de todo pensamiento, se construye a partir de su ausencia y de la frustración que de ella deriva, instaurando el principio de realidad.

Cuando el yo está suficientemente integrado y ha establecido una relación relativamente firme con la realidad durante la elaboración de la posición depresiva, los mecanismos neuróticos van sustituyendo a los mecanismos más regresivos.

No obstante, la integración lograda en la posición depresiva nunca es total y las defensas contra el conflicto depresivo producen regresión a modalidades esquizoparanoides, de modo que a lo largo de la vida y de acuerdo a las circunstancias emocionales, siempre se oscila entre ambas posiciones ya que en la relación de objeto hay fluctuaciones constantes entre amor y odio, que llevan a su vez a oscilaciones en la vida mental entre disociación e integración, entre persecución y depresión.

En síntesis, para la teoría kleiniana, la elaboración de los duelos y de las fantasías de separación, pérdida, ausencia o abandono del objeto poseen una relación de nexo causal con los logros del desarrollo, relacionados a los procesos de individuación, diferenciación, autonomía y consolidación de la identidad.

2.4.3. El proceso psicoanalítico y la angustia de separación

Una vez más, una cita de la obra del creador del psicoanálisis sirve como preámbulo de las consideraciones técnicas que se han tenido en cuenta para el manejo de los datos en esta investigación (y cuyo desarrollo

pormenorizado se encuentra en el Capítulo 7 de la Parte II de esta Tesis). Dice Freud en 1913: *“Aún interrupciones breves redundarán en algún perjuicio para el trabajo; solíamos hablar en broma del ‘hielo del lunes’, cuando recomenzábamos tras el descanso dominical...”* (pp.129, pf.2). Aunque no se expidió en detalle sobre esta declaración, Freud deja de manifiesto en esta frase, que las interrupciones dentro del proceso generan consecuencias que de alguna manera inciden en la relación analítica.

Los autores kleinianos y post-kleinianos desarrollan este tema, afirmando que los momentos de separación dentro de la situación analítica despiertan tanto ansiedades depresivas como paranoides, por lo que conceden gran importancia al análisis detallado y preciso de las fantasías, así como a los movimientos pulsionales y defensivos transferenciales que surgen con ocasión de las interrupciones del encuentro analítico.

2.5. Fundamentación científica de la Base Empírica

Según sostiene Klimovsky (1994), la base empírica para la construcción o justificación de la ciencia debe cumplir con los requisitos de Efectividad, Repetibilidad e Intersubjetividad.

•Efectividad: relacionado a la confiabilidad, es llamado así *“porque presupone algún método efectivo, como suelen llamar los lógicos, matemáticos e informáticos, a todo algoritmo que ‘decida por sí o por no’.* Aquí [en psicoanálisis] *no se trata de un algoritmo sino de la posibilidad de observación”* (pp.47, pf.3). Este requisito exige que la verdad o falsedad de la afirmación sobre el suceso o el aspecto de la base empírica que se intenta investigar, pueda ser dirimida en un número finito de *pasos* al aplicar el método que llevará a la observación. Asimismo, este autor sostiene que el requisito de efectividad está también vinculado a la cuestión coyuntural histórica de las posibilidades técnicas y vivenciales que se obtienen para producir la experiencia de observación.

En la presente investigación y de acuerdo a la hipótesis, este requisito se cumple siguiendo las pautas del método psicoanalítico dentro de

un encuadre cuyas condiciones de constancia, permiten la efectiva observación del fenómeno en cuestión.

•Repetibilidad: este requisito *“afirma que los datos que importan a la ciencia deben tener la posibilidad de ser repetidos”* (pp.48, pf.3). Si es repetible se tendrá una base confiable para entender que se está en presencia de una regularidad. Klimovsky utiliza la distinción de Popper entre *acontecimiento* y *evento*, ambos referidos a algo que sucede. Afirma que un *acontecimiento* jamás es idéntico a otro, aunque sean semejantes. Si tal semejanza se comprueba, tales sucesos podrán ser reunidos bajo la categoría de *eventos*. Y un evento sí es repetible, pues es una familia de acontecimientos del mismo tipo. De acuerdo con esta distinción, en ciencia sólo son tomados en cuenta acontecimientos que correspondan a eventos repetibles.

La situación que implica la hipótesis de trabajo en esta investigación constituye un evento repetible en distintos pacientes, independientemente de sus patologías o características personales.

•Intersubjetividad: según este requisito, todo dato debe haber sido captado por más de un observador. La objetividad de los datos radica precisamente en su intersubjetividad, o sea, en el hecho de que distintas personas lo puedan registrar.

Los acontecimientos a los que alude la hipótesis de trabajo, son efectivamente registrables por un gran número de psicoanalistas, según se desprende de la literatura específica y de la experiencia clínica de numerosos psicoanalistas.

PARTE II

DESARROLLOS TEÓRICOS

CAPÍTULO 3

La angustia en la naturaleza del hombre, a la luz de diferentes disciplinas

3.1. Introducción

El sentimiento de angustia, tal como la define Eliot⁶ (1861) “*esa inoportuna compañía*”, con sus múltiples equivalentes en el temor, el desamparo, la vulnerabilidad, etc., constituye una vivencia propia del ser humano y se encuentra en la base de numerosas teorías acerca del hombre y sus vicisitudes. Desde diferentes disciplinas y en distintas épocas, estos sentimientos han dado lugar a variados planteos. Ciencias como la Teología, la Filosofía, la Antropología y la Psicología, entre otras, proponen distintas formas de pensar estos sentimientos, intentando desentrañar sus causas, características y consecuencias, entendidos por algunas de ellas, como inherentes a la condición humana.

Desarrollar por entero las diferentes líneas de pensamiento relacionadas a este tema en cada una de estas ciencias, excede por completo las pretensiones de este Capítulo. Por esta razón, a continuación sólo se realiza un recorrido acotado que, se considera, presta fundamentos suficientes

⁶ George Eliot, seudónimo de Mary Anne Evans (1819-1880) escritora británica, quien se refiere así a la angustia, en su novela “*Silas Marner*”.

al objetivo de realizar un rastreo global del tema de la angustia –o sus equivalentes– en las Ciencias del Hombre.

En este Capítulo, se presenta en primer lugar un sintético desarrollo del sentimiento de religiosidad en la humanidad, fuertemente imbuido, desde los comienzos, de las nociones de desamparo, miedo y búsqueda de protección. Luego, el criterio de selección de la corriente existencialista desde la filosofía, de Gehlen como representante del pensamiento antropológico-filosófico y de Freud en el ámbito de la psicología, responde al interés de ofrecer concepciones del hombre que hicieron hincapié en los sentimientos de desprotección y vulnerabilidad en el ser humano, intrínsecamente relacionados al sentimiento de angustia.

3.2. El punto de vista teológico-filosófico: el hombre, entre el desamparo y la divinidad

La relación del hombre con “lo divino”, con la raíz oscura de “lo sagrado” fuera y dentro de sí, ha evolucionado a la par del ser humano desde los comienzos de la humanidad hasta su culminación en la tradición judeo-cristiana. En su desarrollo de siglos, la noción del padecer y el sufrimiento se encuentran presentes de diversas maneras.

En una bella descripción de los orígenes de la religiosidad, María Zambrano (1955) refiere que el hombre comienza a tratar con la realidad de manera arcaica, utilizando un modelo de pensamiento de tipo animista, ubicándose en simetría con la naturaleza. En palabras de esta autora *“en el principio era el delirio”*; con esto aludía a que en los orígenes, el hombre se sentía mirado sin ver por quién. La realidad se encontraba oculta en sí misma. El hombre tenía la capacidad de mirar a su alrededor –aunque no a sí mismo– y suponía que como él, aquello que lo rodeaba también sabía mirar y lo miraba a él. La realidad se pobló entonces de dioses, era sagrada. El temor y la esperanza, la angustia del desamparo y la búsqueda de protección, constituían los dos estados propios del delirio, consecuencia de la persecución y de la gracia de ese “algo” o “alguien” que miraba sin ser visto.

Más tarde, los griegos, al intentar descifrar la esencia del hombre, dieron también cabida a sus padecimientos. Un sufrir que en la Grecia Antigua se plasmó en los mitos, en la tragedia, en el devenir complejo del hombre consigo mismo, con sus iguales y con sus dioses.

Los mitos y la poesía griega revelaron la inquietud del hombre por expresar su sufrimiento; los dioses amparaban y condenaban, la tragedia signaba a la naturaleza humana, poniendo en evidencia las consecuencias irremediables de sus pasiones y la condición del hombre. La mitología encarnó en Oizis a la *daimon* o espíritu representante de la Angustia. Hija de Nicté (la Noche) Oizis personifica uno de los males del mundo, junto a sus hermanos, Tánatos (la Muerte), Geras (la Vejez) y Ápate (el Engaño).

Así, los dioses míticos se presentaron como respuesta inicial; la aparición de estos dioses es una primera configuración ordenada de la realidad. Dice Zambrano: *“Nombrar a los dioses significó salir del estado trágico donde estaba sumido el indigente, porque al nombrarlos se los pudo invocar, ganar su gracia y apaciguar el miedo frente a la visión de su vulnerabilidad y sufrimientos en relación a la naturaleza”* (1955:97, pf.2).

Sin embargo, estos dioses se mostraron insuficientes. Por encima de la religiosidad panteísta, el hombre comenzó a interrogarse. El “ser”, como identidad, aparecía en Grecia como la primera pregunta que arrancaba al hombre de su estado inicial. El nacimiento de la Filosofía señalaba la aparición de la conciencia de sí. Hasta ese momento, la mitología griega se había ofrecido como respuesta, la filosofía, en cambio, era pregunta.

Durante el tiempo que media entre el advenimiento de los primeros dioses y el asentamiento del dios cristiano, había sucedido al par que una interiorización de lo divino, el descubrimiento de la individualidad. Lo sagrado daba lugar al pensar sobre el hombre.

Y así, definitivamente, al llegar la racionalidad a la cultura occidental se desplazó el eje de interés desde lo mítico al pensamiento. Dice María Zambrano *“Platón [...] por hacer salir al hombre del orbe de la tragedia, reunió el padecer humano y lo puso bajo el manto de la razón”* (1955:126). Y desde aquí, se creyó que ya no habría retorno; el pensamiento del hombre entraba así

en los caminos del conocimiento, liberado de la prepotencia de los dioses, a tratar de definir las causas y los efectos, sus reacciones y sus razones.

Pero las afirmaciones filosóficas se vieron combatidas por una nueva fuerza que conmovió el ideal clásico del hombre. Poco a poco, la curiosidad del hombre respecto de sus orígenes y padecimientos, comienza a cambiar de dirección y la perspectiva religiosa se afianza como el modo de comprender.

3.2.1. La tradición judeo-cristiana: el estigma del pecado original

En la visión judeo-cristiana, los primeros padres, expulsados por Dios del Jardín del Edén por el mal uso de su libertad, condenan a su descendencia al estigma del pecado original, al sufrimiento y a la muerte. Es la condición de naturaleza caída (*natura lapsa*), que signa a la especie. El pecado original marca y explica el sufrimiento del hombre.

El relato de la caída (Gn3) utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre (cf. G5 13,1). La Revelación nos da la certeza de fe de que toda la historia humana está marcada por el pecado original libremente cometido por nuestros primeros padres.

(cf. Concilio de Trento: DS 1513; Pío XII. enc. *Humani Generis*: íb.3897, Pablo VI, 1966)

Entre Dios e Israel se establece un pacto, una alianza. Dios conduce a este pueblo a través de sus prescripciones morales y promete protección frente a su desvalimiento. Pero exige como respuesta ser adorado y reconocido como el solo Dios verdadero. Israel responde con profundos sentimientos de reverencia y fidelidad, cumpliendo la Ley que Dios le entregó en el Sinaí. Luego, la venida de Jesucristo abriría un nuevo camino a la fe.

Más tarde, las aproximaciones teológico-filosóficas de la Edad Media terminan por subvertir absolutamente los valores sostenidos por los griegos. El paso a través del mundo helénico había matizado racionalmente la concepción de lo sagrado, pero ahora el mundo quedaría estructurado a partir del principio agustino: *Dios, medida de todas las cosas*.

Los filósofos de la religión, representados por San Agustín (354-430) y Santo Tomás (1224-1274), aún con diferencias respecto a la valoración de la razón, coinciden en que cualquier actividad del hombre debe estar guiada e iluminada por la gracia de Dios y así, los padecimientos del hombre encuentran un nuevo sentido.

Según Díaz Murugarren, la búsqueda de la Salvación, común a todas las religiones *“le da al hombre paz frente a la insatisfacción de su estado presente, cuya limitación y precariedad rechaza”* (1989:3, pf.7). La fragilidad de la existencia del hombre busca en Dios la esperanza de la Salvación.

La angustia del hombre contemporáneo es una angustia ontológica.... La frustración del hombre va ligada con el sentimiento de dependencia del ser trascendente. De la frustración y por tanto, de la angustia le libera al hombre la fe en Dios, en un Dios que le concede la vida de la libertad. De ahí la grandeza y la miseria del hombre, y lo que es más importante, la existencia de la Gracia actuando sobre ella [...]. El dialogar con Dios transforma la frustración en humildad y la angustia en gracia. (López Ibor, 1973:110)

3.2.2. Existencialismo: ***“El hombre es angustia”***

No obstante, los desarrollos filosóficos acerca del tema del hombre, continuaron en diversas direcciones.

A mediados del siglo XIX surge con fuerza la corriente filosófica existencialista que, como reacción al empirismo y al racionalismo imperante en esa época, se ocupó del análisis de la condición humana, sus emociones y el significado de la vida desde la libertad y la responsabilidad individual.

Søren Kierkegaard (1813-1855), considerado uno de los padres de la corriente existencialista, rechazó enfáticamente el racionalismo tradicional por su artificialidad. Sostuvo con vehemencia que el sistema hegeliano, que identificaba al pensamiento abstracto con la realidad, era una forma de evasión de la realidad de la situación humana del hombre. En su libro *Temor y temblor* (1843) introduce el concepto de angustia como expresión esencial del sentimiento de amenaza implícito en el existir. Más tarde, en una de sus obras más prominentes, *El concepto de la angustia* (1844), abordó el problema de la